



***LOS PROBLEMAS DE LOS POBRES
requieren soluciones globales y actitudes solidarias***

Francisco ha observado con dolor, y ha denunciado con firmeza, los argumentos que se esgrimen para fomentar el control de la natalidad con el fin de resolver el problema de la falta de recursos disponibles. La solución a este problema no consiste en la disminución del número de consumidores sino en una eficaz distribución y un uso razonable de esos recursos, que deben estar al alcance de todos.

Recordemos su razonamiento, que no ha gustado a todos: «En lugar de resolver los problemas de los pobres y de pensar cómo lograr que nuestro mundo sea diferente, algunos solo proponen una reducción de la tasa de natalidad. No faltan presiones internacionales a los países en vías de desarrollo, condicionando ayudas económicas a la adopción de determinadas políticas de ‘salud reproductiva’. [...] Atribuir estos problemas al aumento de la población, y no al consumismo exagerado y selectivo, es un modo de esquivar la responsabilidad de afrontar esta cuestión. Con ello se pretende legitimar el actual modelo de distribución, en el que una minoría cree que tiene el derecho de consumir en una proporción que no es posible generalizar, porque nuestro planeta ni siquiera sería capaz de contener los residuos de semejante consumo». Ha puesto el dedo en la llaga al afirmar: «Desperdiciamos aproximadamente un tercio de los alimentos que producimos, y el alimento que desechamos es como si lo robáramos de la mesa del pobre» (LS 50).

No caigamos en la tentación de limitar la reflexión a la situación de nuestro entorno más cercano. Somos ciudadanos de un mundo global en el que la solidaridad debe ser una norma básica de comportamiento para todos, sin distinción de razas y pueblos. «Constituimos una sola familia humana. No hay fronteras ni barreras políticas o sociales detrás de las cuales podamos escondernos; por ello, tampoco queda espacio para la globalización de la indiferencia» (LS 52).

«Si nuestra mirada recorre las regiones de nuestro planeta, enseña nos damos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas de Dios creador» (LS 61).

¿Somos conscientes de la pobreza y el consumismo extremo en nuestro entorno social más cercano? ¿Qué podemos hacer ante esta realidad?

¿Estás en condiciones de valorar alguna acción de los poderes económicos que actúan en nuestro país? ¿Se puede afirmar que lo que es legal, es decir, lo que está permitido, es siempre justo, lícito y equitativo?